

INTERCAMBIO TRADICIONAL EN LA PUNA JUJEÑA*

Gabriela Karasik

PRESENTACION DEL PROBLEMA

El objetivo de este trabajo es el análisis de las estrategias de intercambio generadas por el campesinado de la Puna Jujeña para atender a su aprovisionamiento. Se intentó dilucidar la inserción de estas estrategias dentro del conjunto de las prácticas vinculadas a la reproducción del sistema campesino en el marco del sistema global en que está inmerso.

Se seleccionaron dos focos principales de observación y análisis, las ferias y el intercambio itinerante. Inicialmente se pensaba excluir el intercambio lucrativo, pero con la marcha de la investigación tal exclusión se mostró arbitraria e inclusive encubridora de la articulación de todos los tipos de intercambio en un mismo sistema vinculado con la reproducción campesina y las condiciones de funcionamiento y reproducción de la sociedad mayor.

El tratamiento de los fenómenos de que se ocupa este artículo es radicalmente opuesto al que los considera como "supervivencias", tanto en el sentido paternalista de enfocarlos como prácticas anacrónicas de "mentes simples", como en el sentido fosteriano de "barreras al cambio".

Por el contrario, son considerados como reformulaciones de la verticalidad y la solidaridad bajo nuevas condiciones históricas, las que no man-

* El área comprendida en el presente estudio es principalmente la Puna Jujeña, es decir los departamentos de Cochino, Rinconada, Santa Catalina, Yavi y sectores de Tumbaya y Humahuaca. Se consideraron también los valles marginales del Oriente (Sta. Victoria, Iruya) y las regiones más septentrionales de la Quebrada de Humahuaca, por sus vínculos con la Puna en una misma red de intercambio.

tienen relaciones de exterioridad con el sistema campesino sino que son parte estructural del mismo.¹

HABITAT ANDINO Y AUTOSUFICIENCIA

El *habitat* andino se caracteriza por una gran variedad de microentornos ecológicos en espacios muy reducidos. Quebradas protegidas, valles de altura, lagunas, mesetas, la ladera de las montañas, la ceja de la selva, dan sostén a diferentes biosistemas naturales y culturales. En el ecosistema Puna la instalación humana se ve sometida a importantes factores limitantes como la prolongada estación seca, la gran amplitud térmica diaria, los fuertes vientos, los suelos pedregosos y fácilmente erosionales, etc.

Sin embargo, tal como señala Golte, los Andes han albergado sociedades complejas, con alta densidad de población y un nivel importante de consumo campesino, incluyendo la residencia y producción en los microcentros más hostiles. Las “desventajas” del *habitat* andino fueron superadas por la organización social y económica andina signada por la verticalidad del modelo de control de los recursos y la reciprocidad y redistribución como principios fundantes de la producción y circulación de bienes.

A partir de la formulación de Murra (1975) del modelo de “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”,¹ diversos autores han abordado la problemática de la autosuficiencia comunal andina y la reformulación de sus principios fundantes bajo condiciones históricas cambiantes (vide Wachtel, 1973 y 1976; Spalding, 1974; Golte, 1980; para Andes Meridionales vide Merlino y Rabey, 1979).

El proceso de desestructuración social y económica que sigue al proceso de la conquista española desarticuló el fundamento político que viabilizaba este modelo ideal y generó una nueva ordenación y apropiación del espacio y modificó la dinámica de los conjuntos sociales.

Sin hacer en esta ocasión un análisis diacrónico del proceso de fractura y readaptación de las sociedades andinas hasta llegar al período contemporáneo, interesa destacar algunos elementos que contribuirán a la comprensión del tema de este estudio.

Con la ruptura del entramado social y político andino, la comunidad ya no puede garantizar el acceso a los bienes que no se producen en el piso ecológico de asentamiento. Se rompe el vínculo étnico y se parcializa y

¹ La información analizada proviene fundamentalmente de trabajos de campo realizados entre julio de 1980 y octubre de 1982, muchos de los materiales presentados fueron discutidos con diferentes compañeros de viaje, todos integrantes del equipo de investigación que dirige el Dr. Merlino, quien dirigió esta Tesis. Por supuesto, no hago responsable de mis resultados a ninguna de estas personas.

cambia de sentido la relación con los recursos. Aún en el nivel de la misma comunidad local, las redes sociales adscriptivas se vuelven laxas.

La tierra se libera del control comunitario y se vuelve objeto de apropiación individual y competencia social. El trabajo, antes inseparable de la existencia social de los individuos, asume en muchos casos el carácter de categoría abstracta e independiente de las relaciones entre los hombres. En adelante, los campesinos deberán vender su fuerza de trabajo para hacer frente a las exigencias que les plantea su inserción en la sociedad mayor. El producto de su trabajo, que antes circulaba por reciprocidad y redistribución en el interior del conjunto social, asume la forma de mercancía e ingresa al circuito de la circulación económica de la sociedad mayor, de donde ingresan productos manufacturados.

El ideal de autosuficiencia comunal se torna difícil de cumplir, aún en los casos en que la comunidad mantiene su carácter corporado —como en algunas comunidades de la sierra peruana y el centro y sur de Bolivia— e imposible para las comunidades en avanzado proceso de apertura como las de la Puna argentina.

En este aspecto se verifican en adelante cambios fundamentales:

1. La búsqueda de la autosuficiencia (como ideal más que como objetivo efectivamente logrado) se implementa en la mayoría de los casos desde el grupo doméstico y no desde la comunidad. La máxima unidad social que controla recursos en diferentes pisos ecológicos es la familia extensa (Rabey, Merlino y González, 1984),
2. El acceso a los bienes locales de producción tradicional que no se controla se concreta por trueque o compra; y
3. Las necesidades de consumo del grupo doméstico incluyen mercaderías de origen industrial que deben comprarse.

LA FERIA COMO MEDIO DE REDISTRIBUCION ECONOMICA

Mercado urbano y mercado periódico rural (feria)

El mercado periódico rural puede ser considerado como “un medio específico de redistribución económica e integración social en las formaciones sociales pre-modernas” (Shaw, 1979:92). Junto a él existen otros mecanismos sociales locales que viabilizan la redistribución económica y la integración social, como los viajes interzonales de intercambio personal (intercambio itinerante) implementados por medio de relaciones amistosas de tipo instrumental (ver Wolf, 1980:28 y ss), las fiestas y rituales comunitarios, etc., junto a las prácticas sociales que derivan de la profundización de la influencia de la sociedad compleja. La feria, en este contexto, es sólo

uno de los focos de la amplia red del intercambio en la Puna argentina (vide Belshaw, 1973:98 y ss).

Debe diferenciarse el mercado periódico rural de los almacenes y tiendas de los pueblos y ciudades mineras o terciarias, así como del mercado urbano que puede hallarse en ciudades puneñas como La Quiaca y Abra Pampa.

Un mercado puede caracterizarse como urbano a partir de consideraciones que van más allá del hecho de encontrarse dentro de los límites territoriales de la ciudad. Su caracterización como urbano se vincula con su inserción en la estructura misma de la ciudad, que por medio de sus controles lo orienta y moldea en dirección de un determinado modelo.

Según Shaw (1979:92 y ss) lo que define a un mercado como urbano es la nítida integración del mismo dentro de la estructura social, económica y política de la ciudad, que se manifiesta en su permanencia y en la solidez de los edificios que lo contienen, en su sujeción a los controles urbanos y en la preponderancia de funciones formalizadas.

Por el contrario, el mercado periódico rural —que puede estar en la ciudad o a campo abierto— se caracteriza no por su localización sino por formar parte (y contribuir a la constitución) de la estructura del medio rural circundante. Las características del mercado periódico rural son —siguiendo nuevamente a Shaw— su “periodicidad cíclica y su existencia efímera”, su encuadramiento “no tanto por límites en el espacio como por unidades de tiempo” que el mismo mercado define. Asimismo presenta una “separación crucial de las estructuras e instituciones (urbanas), autonomía de los controles formalmente impuestos, y predominio de funciones no formales”.

Si bien puede discutirse, para nuestro caso por lo menos, la “autonomía de los controles formalmente impuestos” en un sentido tajante, puede incluirse las ferias dentro del conjunto de los procesos de reproducción del modo de producción campesino aún cuando estén sometidas a la reproducción capitalista (ver Rey, Le Bris y Samuel, 1980:64).

La distinción planteada entre los dos tipos de mercado puede analizarse ejemplarmente en el caso de La Quiaca: el mercado permanente urbano y el mercado periódico rural (la Manca Fiesta).

MERCADO PERMANENTE

Funciona todos los días hábiles en horario comercial (“hábiles” y “horario comercial” son distinciones típicamente urbanas). El lugar físico que ocupa es una construcción sólida, de casi una manzana en pleno corazón de la ciudad.

Internamente está organizado en “puestos” de todo tipo, al estilo

de las ferias internas municipales de cualquier lugar de la Argentina. Se expende verdura, fruta, carne, flores, comida elaborada y eventualmente productos industriales (hebillas para el cabello, peines, etc.).

El uso de la moneda está absolutamente generalizado. Los precios siguen las oscilaciones del sistema de mercado nacional (afectados obviamente por la regionalización de la producción) y eventualmente sus controles. La carne en especial está sujeta al control sanitario municipal.

Por los puestos se paga derechos a la municipalidad. El orden interno está garantizado por la policía.

Los puesteros no son productores directos sino intermediarios. Los compradores, tampoco productores directos, son residentes en la ciudad de La Quiaca (o Villazón, del otro lado de la frontera, cuando la relación entre el peso argentino y boliviano hace conveniente la compra en Argentina).

MERCADO PERIODICO RURAL. LA MANCA FIESTA

Si bien funciona en La Quiaca, el playón ocupado por la feria cada tercer domingo de octubre (y el sábado siguiente) ocupa claramente un ámbito liminar, territorial y social. En uno de los límites de la ciudad, el lugar de mercado no se visualiza fuera del período de feria por ningún elemento material. La excepción puede ser algún vestigio de las "carpas" de postes de madera y chapas de cinc donde se comerá y/o bailará mientras dure la fiesta. Estas carpas suelen ser atendidas por pobladores de La Quiaca y están sujetas a control municipal. Los puestos de comida a campo abierto en cambio, no suelen ser controlados por la municipalidad.

Es durante el período estipulado que la feria cobra existencia, por la misma reunión de la gente.

Los agentes del intercambio son en esencia productores directos, no intermediarios. Entre los productores predomina (en número de operaciones) el trueque, aunque cada vez avanza más el uso de la moneda como patrón de medida y medio de pago, y eventualmente de acumulación. Importantes sectores de los campesinos utilizan preponderantemente el trueque (a veces exclusivamente), aunque para la mayor parte de los productos puede optarse entre las dos posibilidades (trueque o dinero).

En ésta, como en todas las ferias de la Puna, es común la presencia de acopiadores de lana, provenientes de hilanderías jujeñas, salteñas o catamarqueñas. Los acopiadores aprovechan la estructura de la feria, no la crean. Hay casos sin embargo de ferias impulsadas por estos acopiadores (Abra Pampa), pero la estructura base es la previamente conocida por los campesinos, aunque la feria obviamente adquiere un nuevo sentido.

Además de su función económica, la Manca Fiesta atiende necesidades de integración social, de tipo comunicacional, afectivo, etc. Es una instancia institucional del medio social circundante, al que aporta un importante elemento organizacional. Es desde esta perspectiva que debe considerarse la actuación de los aparatos de hegemonía del Estado.

La aduana nacional no es en general una traba para el funcionamiento de esta feria, considerando la gran afluencia de campesinos bolivianos. El arribo de estos grupos a la feria no suele tener lugar por el paso fronterizo, hecho éste perfectamente conocido por Gendarmería Nacional.

En los últimos años han tenido lugar cambios dramáticos en el país que afectaron estas regiones del mismo modo que al conjunto. El autoritarismo imperante en los años de gobierno militar repercutió en una mayor presencia de efectivos de Gendarmería Nacional y de la Policía Provincial rondando las ferias en franca actitud intimidatoria.

Como en otras ferias, es común la venta de productos de origen industrial. No representa como en el caso de los acopiadores la creación urbana de un mecanismo de comercialización, sino el aprovechamiento de una estructura rural en su propio beneficio. No obstante, no debe sobrevalorarse la capacidad de decisión campesina, ya que por la tensión inherente a su papel de doble articulador (interno y externo) la feria incorpora aceleradamente nuevas funciones y significados.

Si bien más adelante se desarrollará más extensamente algunos aspectos de las ferias, el modelo vigente en todas ellas es bastante semejante al descripto.

Además de la Manca Fiesta hay otras ferias puneñas: Yavi, Abra Pampa, Santa Catalina, Rinconada y Cieneguillas. Consignamos además la feria de Iruya, pues a pesar de estar fuera de la Puna atiende gran parte del intercambio puneño.

Todas las ferias altiplánicas argentinas se encuentran en la provincia de Jujuy, en el escalón ecológico *suní* o puna baja (Merlino y Rabey, 1979: 7): Manca Fiesta, 3400 m; Yavi 3500 m; Abra Pampa 3500 m; Rinconada 3800 m; Cieneguillas, 3700 m; Santa Catalina, 3850 m. La feria de Iruya, a 2400 m, en los denominados valles marginales del oriente (Pcia. de Salta) se encuentra en el ecosistema *qeshwa*, tradicionalmente en contacto con la región de la Puna, a la vez que zona de transición y comunicación con las tierras bajas (Merlino y Rabey, 1979: 8-9). Por este motivo en esta feria aparecen más que en otras productos de *yunga*.

LA CIRCULACION DE BIENES EN LAS FERIAS

Las ferias se distribuyen a lo largo del año, según el ritmo de la produc-

ción agrícola y ganadera y el calendario ceremonial, siendo además una instancia de intercambio que puede combinarse con el asalaramiento estacional.

Las ferias se complementan en el tiempo, organizándose en dos grandes ciclos, que responden a momentos diferentes: las ferias de marzo-abril y las ferias de octubre.²

Ciclo de Marzo-Abril

19 de marzo: Feria del Truenque, Rinconada

Semana Santa: Feria de Yavi; Feria de Abra Pampa

Para esta época ya han terminado las lluvias y se está ingresando en la estación seca. Los animales están lo suficientemente gordos pues han tenido humedad y pastos abundantes. Ya pueden ser carneados sin riesgo de que se pudra la carne pues han comenzado los fríos. En esta feria hay abundante carne fresca. Por su parte, los agricultores traen algunas frutas y verduras, y maíz. En estas ferias los campesinos obtienen parte de su aprovisionamiento para el invierno.

Ciclo de Octubre

1er. domingo de octubre: Feria de Iruya

3er. domingo de octubre: Manca Fiesta

Para esta época los animales están flacos por la escasez de pastos de la estación seca y la trashumancia. Hay sobre todo charqui y chalonga (trozos y animales enteros desecados respectivamente). Los agricultores traen papa, chuño, moralla (papa deshidratada por congelamiento y exposición al sol, en el primer caso congelamiento por heladas y en el segundo por inmersión en arroyos) y maíz.

Entre los ciclos de ferias, el acceso a los productos de la dieta tradicional que no se producen se implementa por trueque interzonal y/o compra, y por concurrencia a dos ferias aisladas: Santa Catalina (25 de noviembre; puede considerarse también como una feria tardía del ciclo de octubre) y Cieneguillas (2 de febrero).

El área de convocatoria de las ferias, como lo ha señalado Merlino, es radial, abarcando campesinos de diferentes áreas ecológicas. Acuden productores de los diferentes ecosistemas, que obtienen por trueque y/o

² La concepción de los ciclos fue discutida con Daniel González y fundamentalmente con Rodolfo Merlino; para un tratamiento más detallado ver Rabey, Merlino y González, 1984.

compra los productos necesarios para el abastecimiento de la unidad doméstica. Debe señalarse que no todas las ferias son utilizadas por todos los campesinos, pero casi todos concurren por lo menos a una de cada ciclo.

Considerando que el período de zafra azucarera se extiende entre mayo y octubre-noviembre, se entiende la concurrencia masiva a las ferias, en la medida en que para el primer ciclo los campesinos todavía no se han marchado y para el segundo ya han retornado los primeros grupos, y todos están de vuelta para las otras dos ferias.

La siguiente lista presenta los productos más importantes de los diferentes ecosistemas que pueden obtenerse en las ferias.

Jalqa y Puna Alta: chuño y moralla; cueros de oveja; lana de llama y oveja (hilada y en vellón); queso; carne fresca (“abiertos”); charqui y chalonga; plantas medicinales (chachacoma, pupusa, ricarica); plumas; tejidos: medias y guantes (cinco agujas), pullovers, chalecos (dos agujas); sogas; tui-mas (trenzadas); “mantas” (chales); “frazadas” (mantas); barracanes y picotes (telar); chuspas (telar o dos agujas); cuero “pila” (para los tientos de las chipas, usadas para transportar frutas).

Puna Baja o Suni: además de lana, carne y tejidos; papa, quínoa, maíz; churqui.

Qeshwa: porotos, habas, cebolla, ajo, membrillos, peras, uvas, naranjas, limas; ollas; cestería.

Yungas: cítricos; verduras diversas; ají; maderas y cañas; bateas de maderas blandas (ceiba, por ejemplo); cucharas; cucharones; calabacines.

En estas ferias la mayor parte de las operaciones de intercambio entre los productores se realiza por trueque (bien x bien), según tasas regionales de gran estabilidad.

Las unidades de medida utilizadas reconocen dos tipos de origen: colonial y precolombino. Entre las primeras se utiliza por ejemplo la arroba; el almud, el vellón, la vara, aunque en general los campesinos conocen su equivalencia en kilogramos (o metros para la vara).

Se utilizan además ollas y calabacines de tamaños estandarizados, sin equivalencia precisa con otros sistemas de capacidad. Si bien el sistema de capacidad vigente no manifiesta la riqueza y complejidad que seguramente tuvo antes de la Conquista (ver Rostworowski de Díez Canseco, 1978:382 y ss.) continúan en uso ollas, tinajas y cestos de medidas estandarizadas como medidas de capacidad para las uvas (pequeños canastos), tomates y papas (ollas), ajo (platillos de alfarería), chicha (tinajas y calabacines).

A modo de ejemplo, el siguiente cuadro presenta algunas de las tasas de cambio vigentes.

(salvo indicación, las tasas son de vigencia general)

1 abierto x 300 frutas (Yavi) o 600 frutas (Abra Pampa)
(membrillos o peras; no uvas ni naranjas)

1 abierto por 4 canastos chicos de uva (Yavi) o 6 canastos chicos
de uva (Abra Pampa)

1 abierto por 1/2 "carga" de papas (Yavi) o 1 1/2 arroba de papas
(Abra Pampa) (carga = 30 kg; arroba = c.a. 11 kg).

1 abierto por 1/2 carga de maíz o harina

1 abierto x 4 almudes de oca (almud = c.a. 6 kg)

1 abierto x 6 canastos chicos

1 carga de sal x 3 almudes de papa o maíz (carga de sal x 2 panes de sal
de aprox. 30 x 30 x 10 cm).

1 carga de sal x 1 atado de madera de nogal

1 carga de sal x 1/2 carga de papa

1 kg de grasa x 1 almud de oca

1 cuero con lana x 4 almudes de papa o maíz

lana x pelones en cantidades iguales

papa x lima y/o naranja en cantidades iguales

1 olla de barro x su contenido en papas

1 olla de barro x su contenido en tomates

1 platillo de barro x su contenido en ajo

TRUEQUE Y TASAS DE CAMBIO

Todos los productos que los campesinos llevan a las ferias pueden obtenerse por trueque, pero no todos por trueque directo. Hay productos para los cuales no hay tasas de cambio fijadas. En esos casos, el intercambio debe pasar por alguno de los productos con mayores posibilidades de cambio (carne, sal, papas) o por el dinero.

Las tasas de cambio vigentes en las ferias expresan una relación cuantitativa entre bienes de distinto tipo: la cantidad juzgada adecuada culturalmente de cada término del intercambio para que pueda concretarse la operación de trueque. Esta adecuación no traduce necesariamente igualdades en el cambio de trabajo social, pero tampoco es un arreglo arbitrario, aunque su lógica sea difícil de desentrañar.

En la medida que el trabajo campesino es trabajo familiar no es calculado como un costo de producción. A diferencia también de los precios en dinero, las tasas son una medida de satisfacción de necesidades sociales; expresan en primer término esa necesidad y sólo en segundo lugar el trabajo que contienen. Para una situación semejante en este sentido, Godelier afirma que:

“El cambio se establece en un nivel que traduce conjuntamente la necesidad y el trabajo (o el esfuerzo para procurarse un recurso) pero el trabajo parece desempeñar un papel secundario (. . .)” (Godelier, 1974b:294)

Las tasas se diferencian de los precios en dinero además por su gran estabilidad y persistencia. Los cambios a tasas fijas son una tradición muy antigua en los Andes, sobre todo a partir de la ruptura de la solidaridad interna de los grupos étnicos. Si bien las ferias en Argentina son relativamente recientes, sus tasas se derivan de las que regían los intercambios entre “colegas”. Es de esta continuidad y regularidad que se deriva la posibilidad de constitución de las tasas, (ver Godelier, 1976 a: 292).

La vigencia de las tasas es regional; de feria a feria puede haber variaciones. Un caso interesante es el de las ferias de Yavi y Abra Pampa. Esta última, que funciona durante el mismo lapso que la anterior, ha ido drenando la concurrencia a Yavi. La explicación de tal cambio que dan los agricultores, y que puede comprobarse, es que obtienen mejor cambio. Cuando se les pregunta por qué, invariablemente responden: “Porque es más lejos habrá de ser”. La feria de Abra Pampa convoca muchos más pastores que la de Yavi, muchos de los cuales nunca concurrieron a la feria anterior. Pero los agricultores en general acostumbraban anteriormente a concurrir a Yavi, proveniente en su mayoría de Bolivia. Estos campesinos de la zona de influencia de Yavi acudían a pie, llevando la carga en burros. La distancia a Abra Pampa es mucho mayor, por lo que utilizan camiones para el viaje. Este esfuerzo mayor de los agricultores de la *qeshwas* se traduce en modificaciones de las tasas de cambio.

El mecanismo del regateo no modifica la estabilidad de las tasas, ya que no se efectúa sobre ellas. Se podrá discutir la gordura de las carnes de un cordero, o el tamaño de los marlos de maíz; lo que es más, ningún feriante que se precie y conozca las reglas de juego dejará de pasar un buen rato discutiendo sobre la calidad de los productos, aprovechando para enterarse de novedades en tierras lejanas, bromeando o peléandose si así lo desea. Pero la relación cuantitativa entre los bienes, el número de unidades necesarias para hacer la operación de trueque, está fuera de la discusión. Como explica Polanyi para situaciones de cambio a precios fijos “se regatea sólo sobre elementos ajenos al precio” (Polanyi, 1976:308; ver Valencia Espinoza, 1979:190).

Sin embargo, hay ocasiones en las que la estabilidad de las tasas se ve

afectada: cuando el desequilibrio entre la oferta y la demanda de un determinado bien supera cierto límite de tolerancia, que pasa por la situación en que gran número de campesinos no podrá abastecerse de un producto. En esas ocasiones, las tasas sufren modificaciones que redundan en un mayor número de unidades necesarias para obtener el producto escaso. En la feria de Iruya de 1982, por ejemplo, la papa escaseó más allá del punto de tolerancia. En un primer momento las tasas no variaron; se esperaba que llegaran nuevos contingentes trayendo papa. Pero cuando, avanzada la feria, se vio que este elemento clave de la dieta andina seguía escaso, “aumentó” la papa.

Debemos señalar que el objetivo del intercambio de bienes campesinos no es la búsqueda de ganancia sino la obtención del autoabasto, aún cuando —como se verá más adelante— parte de las actividades de los campesinos deba comprenderse a la luz del concepto de ganancia capitalista.

Cuando algún accidente meteorológico o de otra índole hace descender la oferta de un bien determinado por debajo del límite de tolerancia, las tasas de cambio pueden oscilar, pero *cumplen un papel de nivel de base al que se tiende a retornar apenas las condiciones lo permiten*.

Hay que considerar que las ferias no son sino una de las estrategias de acceso a los bienes que no se producen. El campesinado andino se ha caracterizado por instituciones de complementación que, al ejercer un efecto de compensación permiten —y aparentemente requieren— la tendencia a la estabilidad de las tasas de cambio (ver Tandeter y Wachtel, 1983:58). Volviendo al ejemplo de Iruya, muchos campesinos recurrieron a sus “colegas” (socios privilegiados del intercambio) para obtener papa, evitando tener que dar un cambio mayor, y presionando simultáneamente para que las tasas no subieran más.

FERIA Y COMERCIO

La gran reunión de campesinos en las ferias es aprovechada por comerciantes de diferente magnitud, que venden productos industriales de todo tipo: peines, hebillas para el cabello, agujas, hilos, tijeras, jarros y caceros, platos, cuchillos, bolígrafos, cuadernos, juguetes, herramientas de trabajo, ropa, zapatos, etc.

Las ferias son utilizadas además por los acopiadores de fibra para comprar a los productores a bajo precio. Los representantes de estas casas comercializadoras suelen ubicarse entre el predio de la feria y las zonas donde pastan los animales de los feriantes. Les compran cueros con lana por unidad o por peso, y vellones de lana (i.e. por peso de la fibra), pagando en efectivo. Aunque los precios son bajos, desde el punto de vista de

los pastores esto se ve compensado por lo inmediato del pago y el volumen de venta.

La creciente importancia de las ferias como instancia de reunión de pastores ilumina el establecimiento de la feria de Abra Pampa. Esta feria, fue creada a instancias del intendente de Abra Pampa hace aproximadamente 15 años. Este inicio "oficial", sin embargo, no indica necesariamente que la feria no se ajuste a metas andinas.

Lo que hace aparecer como atípica a esta feria es en primer lugar su superposición temporal con otra feria, la de Yavi. Esta superposición, tan poco andina en la medida en que no atiende a la complementación en el

tiempo de las diferentes actividades que hacen al aprovisionamiento lleva al análisis de otra cuestión: la de su complementación espacial con otras ferias. Abra Pampa es la feria más meridional de la Puna. Podemos suponerse que una feria en esta zona atendería las necesidades de intercambio de gran número de campesinos que no concurren a otras ferias en el ciclo de marzo-abril, tanto pastores como agricultores. Sin embargo, ocurre un fenómeno interesante: la mayor parte de los agricultores que concurren a Abra Pampa, tanto de *suní* como de *qeshwa*, son antiguos concurrentes a Yavi, a excepción de algunos campesinos de la Quebrada de mahuaca. El elemento social nuevo en esta feria son los pastores de la zona de Abra Pampa, que en muchos casos no acostumbraban concurrir a ninguna.

Abra Pampa no ha sido llamada "Capital de la Puna" por casualidad. Esta pretensión trasunta el espíritu "progresista" que las autoridades y sectores más importantes de la economía regional quieren imponer a la ciudad, promovida a tal a partir del emplazamiento de la estación del ferrocarril Belgrano. Su creciente importancia económica y política que desplazara en 1914 a Cochinoaca como capital departamental. Es la estación de embarque de minerales, y además del ferrocarril cuenta con caminos de acceso desde el sur excelentes, que pocos kilómetros después se hacen de ripio. Su importancia como centro comercial está vinculada a la minería y a su carácter de centro distribuidor de mercaderías. La población campesina de la región vende allí lana, sal y carne.

Frente a las posibilidades de Abra Pampa, con una mayor infraestructura de servicios y comunicaciones que cualquier otra feria puñena, es comprensible que los acopiadores de fibra regionales y extraregionales han presionado para lograr el establecimiento de una feria, concentrando en un mismo lugar y momento una gran cantidad de productores de lana, facilitando la compra y haciendo descender el precio potencial de la lana.

Los campesinos que concurren a las ferias establecen una distinción entre los productos de intercambio: "para la plata" y "para el cambio" o "cambalache". Esta doble clasificación atiende a distintos mecanismos de circulación de los bienes articulados sin embargo dentro de un mismo sistema.

Para el análisis de la dinámica del intercambio se abordará tres tipos de operaciones: las que sólo se pueden concretar por trueque, las que sólo se concretaron por "plata" y las que admiten tanto trueque como compra.

a. Trueque

En la actualidad, la exclusividad del trueque se vincula sobre todo con cierto tipo de productos más que con cierto tipo de campesinos. Es decir, un mismo individuo puede utilizar alternativa o sucesivamente trueque o compra para diferentes tipos de productos, pero para algunos de ellos utilizará preponderantemente un tipo de operación. Ocasionalmente puede suceder que un campesino no conozca el precio en dinero de un producto, pero ese desconocimiento no indica necesariamente que el mismo no pueda venderse sino que ese campesino no acostumbra hacerlo. Como ejemplo puede citarse el caso de unos pastores de Yoscaba (cerca de Cieneguillas) que no sabían el precio en dinero de los barracanes que traían. Sin embargo, es altamente frecuente en otros casos la venta de tejidos en las ferias. Los pastores en cuestión simplemente averiguaron el precio vigente y se mostraron dispuestos a vender. Esta observación, que puede parecer obvia a quien no esté familiarizado con las ferias puñenas, cobra sentido frente a la constatación de que hay bienes que pertenecen con bastante exclusividad a la esfera del cambio directo.

En la actualidad el producto que parece estar más "fijado" al trueque es la sal, de importancia fundamental para el ganado. La sal ofrece la posibilidad de poder ser trocada por casi todos los productos que se intercambian, asumiendo características de cuasi-moneda desde tiempos muy antiguos. Lo más común es que se troque; como afirman los campesinos: "la sal no es para la plata", aunque no falte los campesinos que la vendan en ferias.

La fijación de la sal a la esfera del trueque (no sólo en las ferias sino también en el intercambio itinerante) no impide que muchas veces sea comprada a los salineros o en negocios de ciudades como Abra Pampa o La Quiaca. Para la concreción de una operación de trueque muchas veces se constituyen cadenas de intercambio que pueden incluir momentos de

compra y venta en su interior. Una cadena de intercambio campesina puede definirse como tal según la naturaleza de las operaciones de apertura y cierre: comienza con un bien producido directamente y termina con otro bien que se destinará al autoabasto, aún cuando utilice el dinero en sus etapas intermedias. Como señala Scott (1974), entre otros, cuanto más etapas tenga una cadena de intercambio, mayor será su valor terminal, por mayor insumo de mano de obra. Debemos considerar que si bien el trabajo campesino es fundamentalmente trabajo familiar —que no es calculado como costo de producción— gran parte de las operaciones de intercambio son llevadas a cabo por un individuo lo que permite percibir la inversión de trabajo, esfuerzo que se manifiesta en la tasa de cambio.³

La importancia de la sal como producto privilegiado para el trueque explica el esfuerzo que realizan algunos campesinos para obtenerla. Como ejemplo podemos citar el caso de un campesino de la zona de Abra Pampa, L.S., quien llevó a la feria de Iruya en 1982 solamente mantas y cargas de sal. De su lugar de origen a las Salinas tiene seis días de marcha, y de allí a la feria de Iruya dos días más. L.S. podría haber comprado la sal en Abra Pampa, o traer solamente sus mantas (que suelen venderse) y lana (que también puede cambiarse). Sin embargo prefiere comprar la sal a los salineros (otros la extraen ellos mismos con hacha) a pesar del tiempo que le insume el viaje. La elección de este tipo de alternativa se vincula con la posibilidad o no de disponer del propio tiempo, la distancia a las Salinas, el efectivo con que se cuenta, etc.

En otros casos prevalece el trueque para determinadas dádadas de intercambio, por ejemplo carne/papas. Una pareja de pastores de Matancilla llevaron a la feria de Iruya en 1982 cueros, abiertos y sal (comprada en Abra Pampa). Si bien los abiertos tienen tasas de cambio fijadas para la mayoría de los productos, la pareja no los cambiaba porque no había papa y prefería venderlos. El abierto es uno de los productos clásicos por su generalidad; sin embargo hay grupos que sólo los cambian por papa o maíz. Para obtener otros productos por trueque utilizan otros bienes cuando es posible (en el caso anterior, los cueros y la sal), y compran los bienes que no pueden cambiar.

b. Dinero

Hay determinados casos en que se utiliza dinero exclusivamente. Es en ellos donde se observa más claramente la tensión inherente a las ferias como doble articulador, interno y externo.

³ La inclusión del esfuerzo en las tasas de cambio me fue aclarada por Merlino, quien se encuentra elaborando un artículo sobre el tema.

1. Cuando trocar implica recibir mayor cantidad de productos que lo que se necesita para el consumo del grupo doméstico. La agricultora I.T. de la Banda de San José (Yavi), jefe de una unidad doméstica compuesta además por sus dos nietos, explicaba por qué no trocaba en la feria (Yavi) y prefería vender: “nos llenamos de verdura, se pudre. Mejor la plata”. Se debe recordar que las tasas de cambio, a diferencia del dinero, carecen de convertibilidad, es decir, no pueden cambiarse más que las cantidades para las cuales hay tasa establecida. La campesina mencionada no puede vender sus legumbres, por ejemplo, en pequeñas cantidades, sino que debe atenerse a las cantidades establecidas, que exceden los requerimientos de consumo de su grupo doméstico. El dinero le permite aprovisionarse en la medida de sus necesidades, aunque seguramente no le permitirá obtener productos caros en dinero, como por ejemplo la carne. Pero en este caso cuenta con “colegas” en Suripujio, los que regularmente le traen carne a cambio de “habas, alverjas o plata, que a veces prefieren”.

2. Cuando se han destinado ciertos productos especialmente para obtener dinero.

Si bien, en definitiva cualquier producto puede llegar a venderse, hasta la sal, hay grupos de bienes cuya venta es más frecuente: tejidos, bateas y cucharas de madera, ollas y canastos, es decir productos elaborados. Otros, sin embargo, como el charqui se utilizan según los casos “para la plata” o “para el cambio”.

Un caso especial de productos “para la plata” es la lana y el cuero que se vende a los acopiadores ya mencionados. Por la gran salida comercial que encuentran, sobre todo la fibra (muy valorada en el mercado nacional e internacional) muchos pastores tienden a la exclusividad de su venta, con cuyo producto en dinero compran lo necesario para su abastecimiento y eventualmente realizan esfuerzos de capitalización.

Los riesgos que presenta la dependencia exclusiva de la venta de un bien aumentan cuando ese bien no cuenta con posibilidades de trueque, en ferias o intercambio personal, en la medida en que un descenso brusco de los precios puede afectar la subsistencia misma de la unidad doméstica. En abril de 1982, en pleno período de la Guerra de las Malvinas, todo el sistema de la economía local se vio afectado, sobre todo para los pastores y los acopiadores locales de fibra. Pudimos comprobar en una región aparentemente tan “aislada” como el Depto. de San Juan de Oro (noroeste de Jujuy, frontera con Bolivia) el desconcierto generalizado entre la gente en la medida en que los acopiadores locales recibían la lana pero “sin precio”. Desde el punto de vista de la comercialización de la lana el conflicto finalmente se solucionó. Aún así, por ser la lana un producto que también puede ser trocado en diferentes instancias el efecto se atenuó en parte. Si la

situación del mercado puede afectar tanto en el caso de un producto como la lana, fácil es imaginar el riesgo cuando se trata de un producto de salida comercial, exclusiva, sin posibilidad de trueque.

3. Cuando se lleva a la feria alimentos y bebidas para el consumo de los feriantes. De este rubro suelen ocuparse los "puebleros". Venden comida caliente (mote, "picantes"), chicha, vino, cerveza, api, empanadillas, café. Los productos que se ofrecen han sido comprados previamente o elaborados con materia prima comprada.
4. Cuando se lleva a la feria productos de origen industrial. En este caso obviamente, como en el anterior, no se trata de productores directos, aunque en muchos casos los vendedores son campesinos que han migrado a algún centro urbano.
5. Venta de tónicos mágicos, amuletos, cartas astrológicas, generalmente a cargo de bolivianos de origen urbano que recorren diferentes ferias.
6. Venta de herboristería y elementos rituales, generalmente a cargo de "cholas" bolivianas.
7. Acceso a diferentes tipos de entretenimientos: juegos (tiro a la botella, golpear con un martillo una balanza para medir fuerzas, etc.) y "carpas" (lo único que se paga es la bebida).

c. Trueque/Dinero

Lo más frecuente es que se combinen las dos formas de intercambio según la ocasión, alternándolas o utilizándolas sucesivamente (como en el caso de los que compran sal para cambiar).

La secuencia compra/trueque, como vimos, no sigue necesariamente del cálculo de una eventual ganancia. A veces debe adquirirse un bien que pueda cambiarse por el que se necesita. Pensemos en el caso de pastores que necesitan algún producto que poseen campesinos de economía agriculto-ganadera, de modo tal que lo que ellos pueden ofrecer carece de interés para estos últimos. Deben entonces conseguir algún bien de interés para ellos (vide Casaverde, 1977:183), que pueda funcionar como medio de intercambio. Este papel no sólo es ocupado por la sal, sino que en muchos casos el dinero mismo asume esta naturaleza (vide Palerm, 1980:202).

En cuanto al número de operaciones de intercambio entre productores, el porcentaje mayor corresponde al trueque. Las ferias son consideradas por la mayoría de los campesinos como una instancia importante del abastecimiento. La estabilidad de las tasas les permite, en principio, programar con bastante seguridad una parte del abastecimiento de la unidad doméstica para los meses siguientes.

Para ningún campesino la feria es la única instancia de aprovisionamiento

to; según los casos, puede combinarse con trueque personal y compra en los almacenes y pequeños comercios locales.

En general, frente a más de una alternativa en la feria, se suele preferir el trueque no sólo por la seguridad sino también porque en un medio caracterizado por una notoria escasez de circulante suele preferirse aplicar el dinero a aquellos bienes y/o servicios que no pueden ser obtenidos de otra manera. A esto se agrega el hecho de que el intercambio entre productores directos permite “tener la despensa bien provista” en la mayor parte de los casos, mientras que la venta de la producción y posterior compra en los almacenes no siempre garantiza un mínimo de consumo.

Sin embargo, no siempre un campesino tiene la opción de elegir en la medida en que la intensificación del capitalismo en la zona se vincula con el abandono de determinados ciclos productivos, como se verá más adelante.

Cuando la delimitación previa entre productos “para la plata” y “para el cambio” no es estricta, en ocasiones se antepone frente a la posibilidad de planificación previa, una evaluación coyuntural de la conveniencia de trocar o vender según referencias a los precios de mercado.

Sin pretender hacer una interpretación psicológica de los factores que acompañan este tipo de alternativa, puede marcarse una mayor frecuencia del cotejo con los precios de mercado entre los campesinos más jóvenes así como entre aquellos que han tenido o tienen una relación laboral de asalaramiento. Una campesina de Agua de Castillo (Yavi) nos estaba comentando los productos que pensaba obtener y sus tasas. Los comentarios pasaba alternativamente del cambio a la situación de encuentro, que como se verá más adelante es uno de los elementos clave de la feria para muchos campesinos. Se incorporó al diálogo su hija, que ocasionalmente se emplea en el servicio doméstico en La Quiaca, quien expresó: “se ve cómo está el precio y si conviene para la plata o para el cambio”.

Otro ejemplo es el caso de un campesino de San Isidro (Depto. de Iruya, Salta) presente en la feria de Iruya. Estaba retornando del Ingenio a su casa, acompañado de su mujer; podrían haber venido por Orán, pero eligieron este camino “por la feria y por la fiesta”, como dijo su mujer. Compraron unos pollos en el Ingenio y pensaban cambiarlos por sal. Sin embargo, finalmente compraron la sal “porque la carga sale dos palos y el pollo seis. Sube la carne y cada vez será peor”.

Los productores combinan las dos formas de intercambio para acceder a los productos que necesitan para el mantenimiento de la unidad doméstica. Uno de los sistemas se rige por factores que el campesino no controla ni puede influir, pero mientras tenga la posibilidad de pasar al circuito de trueque tiene garantizado cierto nivel de consumo.

Otro modelo de combinación de trueque y compra/venta es aquel que

alterna los sistemas de intercambio con el fin de obtener un beneficio en dinero. Este caso puede ser graficado por una mujer que montó una verdadera empresa, aunque bastante atípica, en la feria de Iruya. Originaria de un pequeño poblado de la Quebrada de Humahuaca, reside actualmente en San Salvador de Jujuy. Vino a la feria con sus cinco hijas. Todo el grupo estuvo moviéndose incesantemente entre los diferentes puestos, acudiendo a consultarla a su "centro de operaciones" una y otra vez acerca de precios y tasas de cambio. Esta mujer conoce perfectamente las tasas de cambio vigentes así como los precios que puede obtenerse por los diferentes productos en el mercado. A partir de este conocimiento, combina trueque y venta para obtener una ganancia en dinero. Compra ollas "en las ferias donde se vende barato", y trae ropa a esta feria "para vender acá donde no hay, por la diferencia". Asimismo compra tejidos que, según la ocasión, cambia o vende en ferias o en casa de artículos regionales en San Salvador de Jujuy.

A diferencia del modelo de optimización campesino, que parte de lo producido directamente y a través de una cadena de intercambio (cuyo contenido y número de etapas puede variar) llega a los productos que requiere su autoabasto (las clásicas fórmulas M-M o M-D-M) en este caso se parte del dinero y a través de una cadena también variable se llega a un plus valor (D-M-D). Podrá ser discutida con razón la inclusión de este caso junto a otros de productores directos que intercambian, podrá decirse que este caso está planteado "al revés". Se incluye justamente por su liminaridad: no es un caso típico de circulación capitalista (como la venta de fibra a los acopiadores o la compra de productos industriales) ni tampoco constituye una cadena de optimización campesina. Se observa la manipulación ideológica de mecanismos de circulación campesinos para obtener en el punto terminal un plus-valor.

EL MODO DE CIRCULACION DE BIENES EN LAS FERIAS

Como se ha visto, la circulación de bienes en las ferias asume formas diversas, siendo lo más frecuente la no exclusividad de ninguna de ellas. Los siguientes esquemas apuntan a describirlas brevemente, aunque en ocasiones parezca arbitraria su delimitación. Sucede que en la práctica concreta un mismo individuo puede utilizarlas alternativa y/o sucesivamente. Aún así puede resultar útil para un observador exterior el manejo de los esquemas siempre que no se pierda de vista el modo concreto en que se manifiestan. Los esquemas pretenden describir *operaciones particulares* de intercambio y no sistemas completos de circulación.

Referencias de los esquemas:⁴

bien' = bien producido según el modo de producción campesino

bien'' = bien producido según el modo de producción capitalista

moneda' = moneda como medio de cambio

moneda'' = moneda como medio de acumulación

1. bien' x bien'. (Ej. carne x papas; lana x pelones)

El valor de cambio de estos bienes, establecido culturalmente, no está desvinculado de su valor de uso, es decir mantiene su carácter concreto (vide Sempat Assadourian, 1983:278). Puede afirmarse en este caso que:

“El principio y la finalidad de los cambios sigue siendo la satisfacción de las necesidades sociales, el consumo, y no la búsqueda de un beneficio / . . . / La desigualdad de los intercambios / traduce la utilidad social comparada de los productos intercambiados, su *desigual importancia en la escala de las necesidades sociales* y las diversas situaciones de monopolio de los *grupos que intercambian*. Lo que cuenta es tener lo *suficiente* para satisfacer las propias necesidades / . . . /” (Godelier, 1974: 296-7).

2. a) bien x sal x bien

El intercambio se concreta gracias a una mediación (sal) que asume el papel de equivalente para la mayor parte de los bienes'

b) bien' x moneda' x bien'

La moneda asume en este caso el papel de medio de cambio, es decir, como el caso anterior, el de mediación necesaria para concretar la operación.

Este caso, sin embargo, varía según que el bien continúe dentro de la circulación campesina o salga de ella (como en el caso de la venta de lana o acopiadores) en cuyo caso el dinero asume la otra naturaleza señalada (moneda'') al salir de la circulación capitalista para realizar el valor el bien'.

3. bien' x moneda' x bien'' (moneda'' al ingresar a la circulación capitalista)

⁴ La reformulación de la fórmula M-D-M puede ser comprendida mejor a la luz del trabajo de Palem (1980).

Estos esquemas toman como punto de partida al productor. Las operaciones de los intermediarios pueden esquematzarse de la siguiente manera:

- a) moneda'' x bien' moneda'' (el caso de los acopiadores)
- b) moneda'' x bien' x bien' x . . . x moneda'' (la "empresaria")

Los esquemas de circulación de bienes que aparecen en las ferias suelen combinarse en las prácticas de una misma unidad doméstica. Por este motivo la observación de una única operación o pequeña cadena de operaciones no permite ningún tipo de conclusiones; debe evaluarse en cada caso el carácter del conjunto de operaciones de intercambio, rastreando todas las cadenas utilizadas.

LA FERIA COMO MEDIO DE INTEGRACION SOCIAL

Sociedad Andina e integración

El modo de integración social que caracteriza al campesinado de la Puna está relacionado en gran medida con su patrón de asentamiento actual y el ritmo de la vida económica y ceremonial (vide Merlino y Rabey, 1978; Camino, Recharte y Bidegaray, 1981: 189).

A grandes rasgos, las unidades y núcleos residenciales son de los siguientes tipos:

- a) vivienda aislada o en pequeñas concentraciones;
- b) puestos de altura;
- c) poblados;
- d) campamentos y ciudades mineras;
- e) ciudades terciarias.

Los núcleos residenciales a., b. y c. corresponden a los sectores sociales dedicados a la producción agropecuaria y son la base de sustentación del grupo campesino. Los núcleos d. y e. sustentan sectores asalariados primarios (d.) y de servicios públicos y privados (presentes también en menor grado en c.).

En relación al campesinado interesa señalar que las características de la vida social y económica en estas áreas impone a las unidades domésticas la dispersión y el aislamiento relativo, situación levemente atenuada en los pequeños poblados. El ritmo y las técnicas de producción, sobre todo de la ganadería, requiere la dispersión de la población durante la mayor parte del año. Por la capacidad de sustentación de los campos de pastoreo

y la modalidad de la producción ganaderil tradicional en los Andes, las unidades domésticas están aisladas entre sí por la ocupación sumamente extensiva del espacio. Cuando la unidad doméstica practica una economía mixta, el mismo grupo familiar se separa, ya que parte de él queda en la vivienda central para ocuparse de los cultivos y parte va ocupando progresivamente los diferentes puestos de altura. La progresiva sequedad y consiguiente desaparición de los pastos al terminar la breve estación húmeda hace que el pastor deba ir rotando por los diferentes puestos, siguiendo y guiando la trashumancia estacional del ganado en busca de zonas más húmedas (Merlino y Rabey, 1978: 11 y ss.).

La peculiaridad de la producción y su correlato ceremonial, tiene su contrapartida en un tipo de articulación social basado en redes sociales⁵ de diferente magnitud, muchas de las cuales pueden ser concebidas como en estado de latencia durante gran parte del año.

Las redes sociales de alcance más reducido (estructuradas en torno al parentesco cercano, a la vecindad, al compadrazgo, al colegaje, a relaciones "político-comerciales") son activadas a lo largo del año en ocasión de determinados eventos rituales y ceremoniales (funerales, bautizmos, techamiento de la casa, rutichico, etc.) y productivos (siembra, cosecha, etc.). Las redes que vinculan a personas más cercanas sociológicamente permanecen vivas en el contacto cotidiano; otras se activan en ocasiones determinadas.

Las redes sociales de mayor alcance, que reúnen gran número de personas, se articulan en base a eventos sociales con una clara delimitación espacio-temporal, ocasión en que también se activan algunas de las redes sociales de menor alcance.

Entre estos focos de activación de las redes sociales comunitarias puede señalarse la señalada del ganado, la limpieza ritual de las acequias, el challaco comunitario, los misachiku, las minkas, la partida de los viajeros a las ferias o al ingenio, etc. Otras instancias activan redes sociales aún más amplias, como sucede con el Carnaval, las festividades del santoral católico con vigencia regional, actos oficiales, y las ferias de trueque. Entre ellas, las ferias son una de las instancias de mayor alcance, y son ocasión de una amplia gama de actividades, que exceden lo meramente económico⁶.

⁵ Se utiliza el concepto de red social en el sentido general de "conjunto definido de relaciones sociales", despojado de su sentido explicativo; la "activación" y el "estado de latencia" son considerados como funciones modélicas que permiten sin embargo dar cuenta de fenómenos reales.

⁶ Ya ha sido señalada por varios autores la significación del mercado como medio de integración social en las formaciones sociales tradicionales. Puede citarse por ejemplo a Polanyi, Shaw, Wolf, Mintz, Palerm, Steward, Millon, Preston, Buechler, Merlino y Rabey entre otros. Entre ellos, el trabajo de Shaw es especialmente significativo (Shaw, 1979).

Además del papel que cumple como medio de redistribución económica, la feria cumple varias funciones que es interesante reseñar⁷ :

a) Canal de información privilegiado:

La reunión simultánea de gran número de campesinos es aprovechado por éstos para la captación y difusión de información sobre todo tipo de asuntos: alternativas de la cosecha en diferentes lugares, animales perdidos, nuevos matrimonios, anécdotas personales, etc. (vide Shaw, 1979: 94-97; Preston, 1975:348).

La feria funciona también como un medio de obtener y ofrecer mano de obra. Según el momento del año, puede ser aprovechada por los campesinos para obtener peones asalariados o por ayni, y por los contratistas de los ingenios para convocar trabajadores estacionales para la zafra.

Asimismo, la misma existencia de la feria informa a los participantes de los cambios sociales y políticos que están ocurriendo en la sociedad, en la medida en que el aumento de su importancia es un correlato en la sociedad andina del asalaramiento y la intensificación del capitalismo en estas áreas. Como se verá en el punto f. (que también puede ser considerado como una región privilegiada de flujo de información en sentido estricto) la feria es uno de los medios de ingreso de prácticas comercializadoras impersonalizadas. Simultáneamente, los feriantes, al elegir entre las alternativas de trueque y venta, sobre todo en el caso de la lana, manifiestan sus diferencias sociales (vide Buechler, 1975: 352).

Este carácter de las ferias como "procesadoras y generadoras de información" puede arrojar nueva luz sobre vastos aspectos del mundo campesino⁸. Podría decirse que, frente a un flujo de información irregular e imprevisto, la feria es una de las instancias en que el flujo de información se produce a intervalos regulares o previstos.

b) Foco de cohesión social:

La feria es una de las pocas oportunidades en que se reúnen tantos cam-

⁷ Evidentemente no pretendemos que la realidad de la feria se agote en la enumeración de sus funciones; en el trabajo se intenta aprehender algunas de sus múltiples determinaciones, a veces contradictorias. De ningún modo suponemos que las funciones señaladas aquí sean todas de gravitación semejante (vide Díaz Polanco, 1984:121).

⁸ La elaboración de este punto tuvo en cuenta importantes sugerencias de Rabey. En sentido estricto, desde el punto de vista de la Teoría de Sistemas, todas las funciones reseñadas podrían ser incluidas bajo el rubro "Información" (Rabey, 1982:3 y ss.); preferimos sin embargo manejar un concepto de información más restringido para poder aprehender la riqueza de los hechos.

pesinos en un mismo lugar. El concepto emic del “nosotros” como diferentes al “otro” se efectiviza en estas ocasiones, siendo difícil para el observador precisar los alcances de tal categoría en términos etic⁹. Este “nosotros” es utilizado por los campesinos para hacer referencia a diferentes niveles de pertenencia: 1. los del mismo lugar; 2. los de la misma región; 3. los que participan de la feria.

Dentro de los dos primeros niveles se da el mayor número de interacciones personales. Los que provienen de un mismo lugar suelen viajar juntos y obviamente guardan entre sí mayor cercanía sociológica que con cualquier otro grupo. En cuanto al segundo nivel, se reconstruye automáticamente en la feria, donde se observa agrupación regional de los puestos, visible en el tipo de productos, vestimenta, etc.

El tercer nivel es interesante por su liminaridad: es la periferia del “nosotros”. Los diferentes grupos que confluyen en la feria no están englobados en principio en alguna organización superestructural formalizada ni están constituidos como grupo por una práctica social común más que en ocasiones de este tipo. En este caso el nosotros se constituye a partir de la oposición entre los que participan del código homogeneizador de la feria y el “exterior”. Si bien los diferentes grupos son percibidos y se perciben a sí mismos como diferentes, encuentran una identificación totalizadora a partir de la diferencia más radical con los que venimos de un ámbito exterior social y culturalmente distinto.

c) Instancia que permite establecer y/o reactivar alianzas:

Se aprovechan las ferias para cumplir con las obligaciones derivadas del compadrazgo, así como para crear nuevas relaciones de este tipo. Varios feriantes afirmaron concurrir a la feria, entre otros motivos “por los bautizos y los ahijados”.

Otro tipo de alianza que se crea o reactiva en la feria es la que resulta de la relación de colega, sobre la que se volverá más adelante.

d) Oportunidad para el entretenimiento y para el intercambio de afecto:

La reunión en la feria brinda la posibilidad de conocer nuevas personas y ponerse en contacto con otras a las que no se ve con frecuencia. Es muy

⁹ Poco tiempo antes de preparar esta revisión tuve oportunidad de leer el trabajo de Rabey, Merlino y González (1984), que en su primera parte contiene reflexiones pertinentes acerca del factor étnico como identificador.

frecuente en las ferias puneñas ver el abrazo de los que se encuentran, la charla amistosa, la bebida y el canto en conjunto.

Esta dimensión es de fundamental importancia para la vida del campesino puneño, como lo es para cualquier ser humano. Lo emocional y lo afectivo forma parte esencial de la existencia de cualquier hombre y se vincula indudablemente con el equilibrio de su personalidad. La gran soledad y aislamiento en que viven los hombres y mujeres de la Puna durante gran parte del año se ven compensados por esta instancia de encuentro. El mismo movimiento de los feriantes entre los puestos, los comentarios, las bromas, la cercanía eventual a un poblado o ciudad, hace que los campesinos vivan este momento como un corte frente a los rigores del resto del año.

Hay en las ferias además oportunidades más formalizadas para el entrenamiento: juegos (de puntería, de fuerza, etc.) y bailes. Hay dos tipos de baile: el tradicional en las "carpas" (de postes de madera y chapas de cinc, o lona) y el más urbano, generalmente en alguna construcción del poblado. En las carpas —aunque eventualmente este tipo de baile puede ser en casas particulares —la música es ejecutada por los mismos campesinos, con caja y quena. En los otros bailes, la música suele consistir en discos o alguna banda de música "moderna", llegada por ejemplo de La Quiaca. Los jóvenes del pueblo van generalmente a este tipo de baile, mientras que los jóvenes y los adultos del "campo" suelen ir al primer tipo.

Es sobre todo en las carpas donde se manifiesta el sentido comunitario y ritual de la fiesta. Se baila en ronda en torno a quien ejecuta los instrumentos, siempre un hombre. Las rondas pueden durar horas, girando al son de un ritmo y una melodía con pocas variaciones. Se consume abundante alcohol, y es frecuente que los que van quedando inconscientes queden tirados a un costado del recinto. Es común observar grupos de personas que cantan juntas, no necesariamente lo mismo, pero sin embargo como unidad.

La embriaguez, un fenómeno usual en las ferias y fiestas andinas, debe abordarse a partir del contexto cultural en que se manifiesta. Desde tiempos precoloniales la asociación de la chicha al ritual es una constante, así como la crítica al bebedor individual (Albó, 1974: 196). Carter y Mamaní señalan cuatro características fundamentales que diferencian el consumo de alcohol en la sociedad occidental urbana y la sociedad andina tradicional:

"Primero, casi siempre ocurre en un contexto social. En la sociedad tradicional aymara uno tiene la obligación de tomar una determinada cantidad de alcohol (. . .) a la orden de sus anfitriones, y es muy raro que

se tome solo. En segundo lugar, la sociedad casi no produce alcohólicos, es decir que la gente no desarrolla una dependencia física del alcohol. En tercer lugar, la embriaguez a punto de caerse inconsciente es considerada un "bien" (. . .). Como cuarto punto, el alcohol es considerado un objeto ritual que en la sociedad tradicional se utiliza solamente en ocasiones rituales" (Carter y Mamaní, 1982: 320).

En relación a esto cabe hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, no es absoluta la participación de los feriantes en las carpas, sobre todo cuando son mujeres. En las ferias la participación femenina es definitoria: no sólo hay grupos compuestos exclusivamente por mujeres sino que cuando son mixtos son ellas las que encaran la actividad de intercambio de una manera más calculada y muestran mayor tendencia a permanecer sobrias. De todos modos también hay hombres que no frecuentan las carpas con la explicación de que vienen a trabajar. En segundo lugar, el trabajo en los campamentos mineros y los ingenios son factores que están modificando los hábitos de consumo de alcohol en un modo que todavía no podemos evaluar con precisión, aunque lo que ya se puede observar es que el consumo de alcohol pierde en algunos casos su contexto social y ritual, abriendo camino a fenómenos de alcoholismo.

Los bailes con características "modernas" (instrumentos eléctricos, música comercial, el pago a los ejecutantes) son una realidad en las ferias, ~~son una realidad en las ferias, también en las carpas. Atienden y responden a las necesidades de un importante sector de las nuevas generaciones. Este sector incluye a los jóvenes que han estado yendo año a año a la zafra, o que viven quizás en un campamento minero, y desde ya a muchos de los "puebleros". A partir de su inserción en un mundo productivo y sociocultural diferente al medio campesino en que se han criado, y en la mayor parte de los casos, donde viven parte del año, viven un profundo proceso de cambios y tensiones biculturales producto de la confrontación de modelos de diferente peso relativo.~~

Más allá de cómo se resuelva el conflicto a nivel individual, lo que está en juego es un proceso que involucra al conjunto de la sociedad campesina.

e) Instancia de elección de pareja incidental o estable

El contexto social de la feria brinda a los campesinos la oportunidad y la ocasión de encontrar pareja, ya sea ocasional o que genere una relación permanente. El elemento lúdico de las ferias, como en cualquier tipo de fiesta, permite el aflojamiento de las tensiones que en otras ocasiones pueden limitar el acercamiento entre los sexos.

La eventualidad de la gestación de un niño no implica sanciones sociales negativas, aún cuando la relación no se transforme en algo estable. En diferentes lugares del área se habla de los “hijos de las fiestas” con una naturalidad que trasunta la aceptación de los niños gestados en estas ocasiones, así como su alta frecuencia.

En ciertos casos las uniones iniciadas en las ferias devienen permanentes. Si bien no puede hablarse de endogamia en sentido estricto para ninguno de los grupos presentes, la tendencia a la endogamia es más fuerte en los pastores de puna alta, ya que consideran que las mujeres de tierras más bajas “son flojas, no se adaptan a estas alturas”.

f) Instancia de actuación de los aparatos de hegemonía de la sociedad:

Debe considerarse que la hegemonía sobre una población dispersa presenta una serie de problemas que la autoridad política debe considerar¹⁰.

En este contexto la feria puede concebirse como una de las instancias institucionales que asume funciones de la “ciudad faltante”¹¹.

La integración de cualquier sector social a la sociedad mayor requiere —si es que no se quiere recurrir a la pura coerción, y en cierto grado aún en estos casos— la búsqueda del consenso en los grupos implicados, de modo que tal integración aparezca como necesaria a la vez que deseable.

La sociedad civil (en el sentido gramsciano) es el “lugar” donde se gesta el consenso social y la hegemonía (Follari, Hernández y Sánchez Peralta, 1984: 54). Dentro de ella, sin embargo, pueden distinguirse organismos, públicos o privados, cuya función explícita es generar y difundir ideología, como la prensa, la escuela o la Iglesia, junto a otros que adosan a su función específica la difusión ideológica, como las Fuerzas Armadas o los diferentes niveles de la burocracia del Estado.

Cabe aclarar que la ideología no puede ser considerada como un “conjunto de ideas”, exterior a la existencia social de los individuos, ni como un subproducto mecánico de la base económica, sino como una dimensión que se constituye y verifica en las prácticas sociales (Buci-Glucksmann, 1978: 89). Por este motivo, organismos desprovistos aparentemente de toda función ideológica —como las empresas comerciales, en nuestro caso— generan prácticas sociales que convocan a su vez las representaciones concomitantes.

¹⁰ La política de reducción en pueblos del Virrey Toledo, en el último tercio del siglo XVI puede considerarse como atendiendo también a esta problemática.

¹¹ Shaw (1979) señala que la colonización romana del Norte de Africa, por las características de la población local (agricultores sedentarios y pastores nómades) implementó su dominio en gran parte a partir de los mercados periódicos rurales, instancia que también fue utilizada por las administraciones coloniales modernas.

Entre las instituciones extra-comunitarias que pueden ser concebidas como aparatos de hegemonía, señalaremos tres grupos:

1. instituciones que forman parte de la estructura ideológica de la sociedad, es decir cuya función es generar y difundir ideología;
2. instituciones que adosan a su función específica la de generar y difundir ideología;
3. instituciones cuya práctica tiene una función ideológica, aún cuando no sea ése su objetivo.

Sin intentar en esta ocasión profundizar esta temática, pasaremos a enumerarlas:

1. Iglesia: su presencia en el área se remonta a los primeros tiempos de la Conquista. Ya ha sido señalada su peculiar inserción en la estructura colonial y su carácter de bisagra en el proceso de subordinación de las sociedades nativas al aparato colonial primero y republicano después. En esta oportunidad interesa señalar simplemente las prácticas sociales campesinas vinculadas en las ferias al sistema religioso de la Iglesia Católica, y posteriormente algunas prácticas vinculadas a la religiosidad de raíces andinas.

En primer lugar debe señalarse la casi total coincidencia de las ferias con celebraciones del calendario litúrgico católico:

Feria	Fecha	Celebración
Rinconada	19/marzo	San José de la Rinconada
Yavi	marzo/abril (variable)	Semana Santa
Abra Pampa	marzo/abril (variable)	Semana Santa
Iruya	1 ^{er} domingo de octubre	Virgen del Rosario
Manca Fiesta	3 ^{er} domingo de octubre	
Santa Catalina Cieneguillas	25/noviembre 2/febrero	Santa Catalina de Siena Virgen de la Candelaria

Las celebraciones preceden en el tiempo al surgimiento de las ferias. Estas se han implementado sobre la base social de los concurrentes a las celebraciones y sobre el prestigio y poder de convocatoria de estas últimas, aunque unas y otras tuvieron desarrollos en cierto modo paralelos. Si bien

actualmente un sector de los feriantes participa de las celebraciones, otro sector importante no lo hace.

La “paz del mercado” se vincula en parte con esta cercanía temporoespacial de estos fenómenos del culto, aunque su presencia tiene consecuencias que sin duda la exceden.

Algunos “Santos” (la concepción andina del catolicismo incluye bajo esta denominación no sólo a los Santos de la ortodoxia cristiana sino también a Jesús y a la Virgen) están vinculados especialmente con los viajes y transacciones. Muchos informantes señalaron que antes de emprender un viaje de cualquier tipo prenden una vela a San Antonio; otros indicaron que lo hacen a la imagen que tengan en su casa. San Antonio parece estar más vinculado con el “viaje” (a una feria, de visita a un colega, etc.) que con el intercambio. El Señor de Quillaqas por el contrario es invocado en relación a las mismas transacciones, sobre todo por los feriantes bolivianos. En la Manca Fiesta, una chola paceña afirmó que el Señor de Quillaqas “habla por un viejito, Don A., de Cotagaita”. Su poder deriva de que “lo agarró la tempestad y lo deshizo. Y se recompuso de la tierra”. Quienes lo deseen, le comunican que quieren hablar con él. Por la noche se reúne un grupo y le hacen preguntas. Don A. responde preguntas que giran acerca de la marcha de las transacciones.

Algunos de los feriantes sahuman a la Pachamama en diferentes momentos de la feria. Sin embargo, la vinculación de la Pachamama y otras potencias andinas se manifiesta en la feria más por el viaje (debido a la territorialidad de las potencias) que por las transacciones mismas. A medida que el viajero va atravesando diferentes puntos liminares (que marcan el pasaje de la zona de una potencia a la de otra) debe cumplimentar determinados rituales en las apachetas que los señalan. En los últimos años, con el aumento de la circulación de camiones por los caminos de la Puna están apareciendo en estos puntos liminares, altares para la Difunta Correa junto a las apachetas.

A pesar de la distinción de elementos cúlticos vinculados al viaje o a la transacción, consideramos que dadas las características de movilidad que implica el intercambio tradicional pueden considerarse de importancia homologable.

2.a. Gendarmería Nacional: es una de las instituciones nacionales de presencia más continuada en el área, por su carácter de zona de frontera, aunque en este caso es enumerada por su presencia en las ferias. Quizás sea extremadamente benevolente sugerir un intento de superación de la pura coerción. Sin embargo, el discurso y las prácticas de Gendarmería Nacional, conducidos bajo el lema de “lucha contra el contrabando”² y “contra el narcotráfico” —y durante el gobierno militar también de “lucha contra la subversión”— son un poderoso y violento factor modifíca-

dor de la vida campesina. En cuando a la "lucha contra el narcotráfico" es interesante recordar que en 1976 el consumo de coca fue incluido en el rubro penalizado de "toxicomanía".

Debe aclararse que se permite el paso de la frontera, sobre todo cuando no se hace por la Aduana, sin mayores complicaciones en general. Cada tanto sin embargo se detiene una tropilla de burros y sus poseedores deben descargar todo, aceptando el "estilo-gendarme" durante el procedimiento. En los primeros años del gobierno militar era frecuente la presencia de Gendarmería y de la Policía Provincial portando incluso armas largas.

2.b. *Autoridades municipales y estatales*: la feria es aprovechada en toda oportunidad de acercamiento de la estructura gubernamental a los pobladores del distrito por medio de casamientos, registros de nacimientos y defunciones, pago de impuestos.

3. *Empresas comerciaizadoras de lana*: su presencia en las ferias colabora con la generalización de ciertas prácticas comerciales. Los compradores de lana coexisten con el tradicional acopiador local. Este último suele combinar esta actividad con la de comerciante y a veces contratista de algún ingenio, manteniendo con sus clientes relaciones personales: la circulación de bienes y dinero se "monta" sobre un esquema tradicional de dependencia personal, combinando elementos de monopolización y compromisos mutuos (asimétricos) entre las partes. La nueva forma de compra de lana contribuye a generar prácticas comerciales impersonalizadas, acentuando aún más el carácter de mercancía de su producción.

INTERCAMBIO ITINERANTE. LA MECANICA DE LA CIRCULACION DE PRODUCTOS DE DIFERENTES ECOSISTEMAS SOBRE UNA BASE PERSONAL

El intercambio itinerante es una forma personalizada del intercambio, en la que dos unidades domésticas de diferentes ecosistemas intercambian sus productos sobre una base de prioridad mutua. La relación social que expresa esta alianza y la vehiculiza es la relación de *colega* (en otras regiones del área andina: *conocido*), nombre que se dan las partes implicadas.

La relación de colega se establece entre productores, aún cuando algunos de los objetos de trueque hayan sido comprados previamente. Los productos objeto de intercambio son los mismos que se señalaron para las ferias, excluyendo los de origen industrial.

En condiciones ideales, el campesino puneño organiza su calendario anual de actividades concatenando la producción agraria y/o pastoril,

la elaboración de artesanías, el intercambio en ferias e itinerante y en muchos casos el trabajo asalariado. Lo más frecuente es sin embargo que sea el asalaramiento el que ordena el resto de actividades. El mantenimiento del colegaje bajo la situación de asalaramiento se ve limitado no sólo por interferir temporalmente muchos de los viajes posibles, sino también por la disminución en variedad y cantidad de la producción que podría ser trocada.

El destino del viaje surge de los productos que se necesita y de la época del año, así como de la costumbre local¹². Frente a más de una alternativa en un mismo piso ecológico, se elige como destino el lugar donde se tienen colegas.

En los Andes Meridionales, en general son los pastores los que “bajan” para intercambiar productos con sus colegas de ecosistemas a menor altura. Posiblemente ésto esté vinculado con la experiencia de la trashumancia así como la capacidad de carga que ha brindado tradicionalmente la llama. Si bien actualmente predomina el burro como animal de carga, siguen siendo los pastores los que bajan a la *suní*, los valles o las quebradas, o los pastores-agricultores los que bajan al valle o la quebrada. Esto pudo ser comprobado en entrevistas con colegas-viajeros de Abra Pampa, Rinconada, Ciénaga, Paicone, y con colegas-anfitriones de la zona de Yavi (*suní*), Iruya (*qeshwa*), Quebrada de Humahuaca (Pueblo Chico-Tilcara) y quebradas tributarias de la anterior (Juella, Huichairas) (*qeshwa*).

Desde cada zona, el trayecto a los diferentes destinos está perfectamente establecido por la experiencia de varias generaciones de campesinos, constituyendo verdaderas “rutas de viaje”. Como ejemplo podemos citar a M.F., campesino de aproximadamente 50 años, residente en Ciénega (Depto. San Juan de Oro, a 4 km de la frontera con Bolivia) quien detalló algunas rutas, y el punto final de cada jornada del viaje:

A San Pedro de Atacama (Chile, fue anualmente hasta 1970): Ramadayoc; Martín Modana (Bolivia); Valle; Vallaquis; Lomiquis; Quebrada Honda; Oroquipa; Aguas Calientes (hasta aquí la “jornada” dura 2 días); Aura; Cajón (Chile); Inka; San Pedro de Atacama.

Continúa yendo a Talina y a Tarija. Suele ir con recuas de unas treinta y cinco llamas. En este caso hace jornadas cortas, pues las llamas caminan desde las 5 hasta las 13 hs.

A Talina: Oros; Canchuelas; Peña Negra; Morro; Quinchina (Bolivia); Talina.

A Tarija: Oros; Cóndor; Escaya; La Quiaca; Yavi; Inti Cancha; Suripujio; Lagunillas (Bolivia); Camacho; Abra Grande; Pallcaya; Tarija.

¹² M.F. de Ciénega, por ejemplo, explicó que para San Pedro de Atacama salían el Domingo de Tentación y para Talina el 13 de junio, es decir en cada caso en fechas estipuladas previamente. Ese año (1982) iría nuevamente en agosto por el descenso del precio de la lana.

En todos los casos M. F. lleva abiertos. En San Pedro de Atacama los cambia por frutas, obteniendo a cambio del abierto diez "retazos" o cargas (cada carga son 4 "armados" o pequeños cajoncitos). En Talina cambia los abiertos por maiz ("Más dulce que el argentino") y harina de maiz ("se hace más rápido"); señaló además que el maiz es "más elegido". En Tarija los cambia por maiz, zapallo, oca, patayas.

El colega no es un especialista del intercambio, sino un productor que intercambia para el aprovisionamiento de su unidad doméstica. Sí, puede hablarse de especialización sexual en el nivel de la unidad doméstica.¹³ La rama masculina se hace cargo de esta actividad. Se intenta que los niños acompañen a sus parientes masculinos mayores para ser introducidos en las reglas de juego del intercambio itinerante y permitir la continuación del vínculo entre las familias, que generalmente dura varias generaciones. Los niños se van familiarizando con los caminos, las jornadas, la resolución práctica de los problemas que puedan surgir en los viajes, así como con la mecánica del intercambio y el colegaje: las tasas de cambio, el lenguaje ritualizado que mediatiza el inicio y la marcha de las operaciones, los dones mutuos. Y junto a estos aspectos más visiblemente instrumentales, el niño se integra a la relación de afecto y confianza mutua que permitirá prolongar el vínculo.

En tiempos no muy lejanos lo más frecuente era la constitución de grupos de hombres de diferentes unidades domésticas que viajaban juntos hasta el punto de destino y luego se separaban para realizar el intercambio con sus respectivos colegas. M. F. informó que hasta 1970 partía a San Pedro de Atacama con un grupo de vecinos, con los que llegaban a reunir hasta tres tropas, aproximadamente unas ciento veinte llamas. El descenso del número de animales (i. e. del volumen de carga) y por supuesto de los grupos de intercambio se vincula con la intensificación del capitalismo en el área, sobre todo el asalaramiento, como se verá más adelante.

Quando se mantiene el intercambio itinerante, se mantiene el viaje a pie, con llamas o burros para la carga. No suele utilizarse el camión para este tipo de intercambio, medio que sí se utiliza con frecuencia en otras ocasiones como las ferias.

Este descenso de importancia relativa del intercambio itinerante es percibido por la gente de la Puna. Si bien la práctica es conocida por los campesinos de todas las edades, no todos la realizan y algunos de los más jóvenes sólo la conocen por referencias. Aparentemente las grandes tropas de llamas eran muy frecuentes hasta hace unos 35 ó 40 años; en la década del '60, todavía eran frecuentes los viajes de intercambio grupales, aunque en grupos menores y con predominio del uso de burro. Desde entonces,

¹³ La especialización de la rama masculina en el intercambio itinerante consignada por Merlino para Andes Meridionales, también es una constante en la Sierra peruana.

coincidiendo con el surgimiento de la meyoría de las ferias, no sólo ha disminuido la vigencia de los viajes de intercambio personales sino que el grupo de viaje en muchos casos se ha reducido a su mínima expresión: un hombre y su carga.

Hay casos de campesinos que no pueden atender este intercambio por sí mismos, pero desean continuar esta práctica. En esos casos, delegan esa actividad en quienes disponen más libremente de su tiempo. Estos últimos realizan el intercambio por cuenta de otros a cambio de parte de la carga, a cambio del alquiler de burros, o por cumplimiento de obligaciones de reciprocidad, según el caso. A. F., de Paicone, por ejemplo, informó que encarga el cambio a un vecino: le "presta" los burros a cambio de que le realice el intercambio de su carga. Hasta 1975 viajaba él mismo, pero ese año obtuvo el codiciado cargo de Jefe del Registro Civil (i.e. la posibilidad de un jornal sin abandonar la comunidad; hoy le dicen el "Sr. Registro Civil"), por lo que no puede abandonar Paicone.

LA RELACION DE COLEGA

La relación de colega es una alianza que funciona según una dinámica de reciprocidad equilibrada, es decir el flujo material de la prestación y la contraprestación es equivalente, del mismo tipo y circula en un plazo estipulado. A diferencia de los casos de reciprocidad generalizada, los aspectos no materiales de la relación no soportan desequilibrios o rupturas importantes.

En el área andina, existen por lo menos dos modelos básicos de intercambio itinerante, de los cuales sólo he observado el primero en la Puna:

- a. Intercambio itinerante directo: el colega visitante del ecosistema Y se moviliza a la unidad doméstica de su colega anfitrión en el ecosistema Z, donde realizan el intercambio de sus productos sin mediaciones de energía;
- b. Intercambio itinerante mediado por minka: el colega visitante del ecosistema Y se moviliza al ecosistema de su colega Z; allí, gracias a su relación personal con este último tiene derecho a participar de algún trabajo vinculado con la producción del ecosistema Z, y una vez finalizada la tarea recibe parte del producto.

Queda planteado este caso como hipotético para la Puna argentina ya que si bien he registrado elementos aislados que podrían sugerir su presencia la evidencia es aún insuficiente.

El mecanismo del intercambio directo manifiesta una serie de elementos constantes en todo el área andina, también presentes en la Puna.

Cuando llega a su destino, el colega visitante recibe alojamiento en casa

de su anfitrión, que funcionará como centro de operaciones durante su estadía.

A la llegada del colega no le sigue inmediatamente el intercambio de productos. Tal como se señaló en relación a las ferias, el colegaje implica la satisfacción no sólo de necesidades directamente económicas sino también sociales. Tanto desde el punto de vista del colega visitante como del anfitrión el encuentro y la estadía es una oportunidad privilegiada de sociabilidad, que rompe con la rutina diaria y el aislamiento de gran parte del año. Por otra parte, la relación de colega es una relación personal que debe realimentarse para que los aspectos más instrumentales puedan manifestarse. Por eso el encuentro entre los colegas y el grupo doméstico del anfitrión implica en primer lugar el flujo de afecto, los saludos de costumbre, el intercambio de noticias, las bromas, la charla reposada. En muchos casos se realiza en ese primer momento un intercambio ritualizado de dones, que marca el comienzo de las operaciones que tendrán lugar y la reactivación del colegaje.

En un segundo momento comienzan las operaciones de intercambio. El colega visitante ofrece a la elección de su anfitrión la mercadería que ha traído, y éste elige lo que desea. Las tasas de cambio son estables a través de años, aplicándose las vigentes en la región del colega anfitrión como "precio de base", aunque levemente inclinadas en beneficio del que se ha movilizado. Su variabilidad es menor que la de las tasas en ferias, y la eventual escasez no incide demasiado ya que de los bienes producidos suele reservarse una porción para el colega. La conveniencia mutua es evidente: aún cuando la eventual venta en el mercado pueda brindar un beneficio en el corto plazo, el colegaje garantiza niveles constantes de consumo en el largo plazo. Es en esta institución del campesinado andino donde se comprueba más fehacientemente que las estrategias adaptativas intentan ajustarse no a las condiciones medias sino a las extremas.

Como en las ferias, si hay regateo es en la calidad de los productos, pero en este caso, por mediar una relación personal debe manifestarse en tono risueño y encubierto. A diferencia de los intercambios en feria, donde el productor puede cambiar con quien mejor le parezca, el intercambio con el colega se concreta siempre (se entiende que cuando ambos se mueven dentro de las reglas de juego).

Una vez finalizado el intercambio con el colega, el visitante puede, recién entonces, intentar nuevas operaciones con otras personas si le sobran productos.

El esquema básico del intercambio itinerante es entonces el trueque directo de bienes de un piso ecológico Y por bienes de un piso ecológico Z, y las partes se hallan vinculadas por la relación de colega. En ocasiones puede agregarse a los bienes una suma de dinero, que creo que puede así-

milarse en general al esquema 2b de circulación en ferias; es obvio que los otros casos se asimilan al esquema 1. En ocasiones el colega puede agregar a los bienes entregados en el viaje 1 el compromiso de realizar una tarea específica como hilar lana (que le entrega su anfitrión), entregando el trabajo terminado en el viaje 2.

De una manera sintética, pueden enumerarse las premisas básicas del colegaje:

1. *Previsión y estabilidad*: las dos partes reservan una porción de su producción; conocen anticipadamente las condiciones del cambio: tasas, tipo de productos, frecuencia;

2. *Prioridad mutua de los colegas*: frente a más de una alternativa de intercambio, se elige en primer lugar al colega;

3. *Continuidad*: la relación suele superar el lapso de vida de un individuo y se transmite de generación en generación, creando vínculos entre las familias de la unidad doméstica;

4. *Confianza*: las tres premisas anteriores tienen altísimo grado de probabilidad, a partir de la relación personal.

Estas cuatro premisas determinan un circuito de circulación del producto social caracterizado por el bajo riesgo. Todas las premisas son igualmente importantes y están interrelacionadas; si no se respeta la prioridad mutua se pierde la confianza y con ello la continuidad; si no se practica con la regularidad acordada desaparece el elemento de previsión y se deteriora la confianza, y así sucesivamente.

En las condiciones de cambio acelerado en el área, en que se rece el número de las alianzas de colegaje, se trata de mantener las que cumplen más ajustadamente las premisas indicadas. Como decía M. F. de Ciénega, para remarcar el pleno cumplimiento de sus colegas de San Pedro de Atacama: "chilenos son bien coraje, bien cumplidos". M. F. mantuvo esta relación como una de las más significativas, pero tuvo que abandonarlas cuando, por la cambiante situación del país vecino, se desvaneció el elemento de previsión.

La institución se basa en las necesidades mutuas de abastecimiento. Su persistencia está inversamente relacionada con la proporción del ingreso monetario por venta de bienes o fuerza de trabajo. Cuando aumenta en una unidad doméstica el porcentaje de bienes comercializables en el mercado (con el subsiguiente descenso de aquellos que no lo son —considerando invariable la fuerza de trabajo de la unidad doméstica— y por ende limitando la posibilidad de trueque) o cuando aumenta el tiempo ocupado por el asalaramiento (contando con menos tiempo para viajar, además de disminuir la producción en términos directamente proporcionales) la relación de colega entra en crisis. Habría un cierto margen de tolerancia al no cumplimiento de una de las partes, margen brindado por el afecto, pero superado

cierto límite se rompe el colegaje. En la Quebrada de Huicahiras, por ejemplo, Don C. nos habló de sus colegas de Susques, que bajan “hace muchos años” trayendo carne y queso. Como en tantos otros casos explicó el mecanismo de la prioridad y el afecto que los une. También mencionó que otros colegas, que traían sal, ya no iban. Sucede que Don C. se ha “especializado” en la producción frutal, que vende a los camioneros que recorren la Quebrada, así como “pelones” (duraznos desecados) que él mismo vende en San Salvador de Jujuy. Su subsistencia depende fundamentalmente de este ingreso y del aporte de un hijo asalariado. Ya no produce maíz suficiente, que anteriormente cambiaba por sal, y probablemente pronto entre en crisis también su relación con los colegas de Susques. La prioridad ya no es para el colega: vende lo que puede, si le sobra cambia con el colega.

Frente al incumplimiento repetido de Don C., los colegas de la sal optaron por buscar nuevos colegas con quien cambiar maíz, seguramente no en la Quebrada pues allí es bastante frecuente que ocurra esto por la generalización de las relaciones capitalistas de producción y circulación.

La alianza entre colegas generalmente es simétrica. Los colegas suelen guardar simetría en relación al control de recursos socialmente necesarios para la subsistencia, contando un colega con un recurso del que carece el otro y viceversa. La satisfacción de las necesidades mutuas no sólo es el objetivo sino la condición del mantenimiento de la relación. Por otra parte, al regirse la alianza por reciprocidad equilibrada, es decir por una compensación evidente en plazo y modo pautado, por definición no hay manera de que alguno de los actores pueda orientarla en su exclusivo beneficio.

Hay ocasiones en que las partes de la alianza no son simétricas en relación a los recursos materiales y sociales controlados. Así sucede con M.F., poseedor de muchas tierras y ganado, que suele utilizar peones por salario, acopiador de lana, alguna vez contratista, y líder de la comunidad de Ciénega. M. F. es colega de campesinos que en muchos casos cuentan con menos recursos que él. Sin embargo, la relación con sus colegas sigue rigiéndose por reciprocidad equilibrada: no obtiene tasas de cambio especiales ni puede eludir las premisas del colegaje. En esta alianza de partes asimétricas, la reciprocidad equilibrada encubre las disimetrías sociales y no permite manifestaciones de poder en su marco.

ASALARAMIENTO Y SUBSISTENCIA

Las limitaciones estructurales a que está sometida la economía campesina latinoamericana en general imponen la necesidad de recurrir a la venta

de parte de su producción y/o su fuerza de trabajo para *seguir siendo campesina* (Miró y Rodríguez, 1981: 125, 130). En el caso de la Puna, salvo casos muy limitados de asalaramiento en la misma comunidad (peón para trabajos agrarios, encargado de Correos y Registro Civil, trabajos viales), la venta de fuerza de trabajo implica generalmente la emigración. Se generan así tres tipos de movimientos migratorios: migración estacional (durante el tiempo que dura el trabajo y retorno a la comunidad), sistema circular de trabajo estacional (se encadenan diferentes cosechas: azúcar, vid, tabaco) y emigración definitiva (Reboratti, 1976: 235). De estos movimientos migratorios, los dos últimos implican el abandono con carácter permanente de la comunidad por parte de sectores en edad activa de la población, retroalimentando el deterioro de la zona expulsora, a pesar del eventual ingreso en dinero que puedan aportar los migrantes a sus familias

El primer tipo de movimiento migratorio genera también cambios significativos en la comunidad, aunque de distinto orden que los anteriores. En el caso de la Puna pueden destacarse los siguientes:

- a. modificación de la estructura demográfica de las comunidades, con descenso abrupto de la tasa de masculinidad de mayo a octubre-noviembre;
- b. modificación de la estructura familiar, ya que durante casi ocho meses sólo quedan en la comunidad mujeres, niños y ancianos;
- c. ausencia de gran parte de la población en momentos clave del ciclo agrario: limpieza y preparación de los terrenos, siembra. El efecto acumulativo más evidente se vincula con el descenso de la producción y la imposibilidad de ampliación de terrenos de cultivo;
- d. ausencia de gran parte de la población durante el mayor período de producción artesanal (otoño-invierno);
- e. imposibilidad de cumplir con las obligaciones de reciprocidad tanto de bienes como de servicios durante gran parte del año, empujando al campesino a suplir prestaciones no monetarias con el empleo del dinero;
- f. modificación de estructuras culturales e ideológicas que surgen de la nueva inserción productiva y social.

Si bien de un modo desigual, todos estos factores tienen un efecto acumulativo. En muchos casos el proceso parece irreversible: ya no puede controlarse desde la unidad doméstica la proporción de energía familiar a aplicar en la producción de bienes para el consumo y el trueque, producción de bienes para vender en el mercado y venta de fuerza de trabajo. No se puede dejar el trabajo en la zafra siquiera por una temporada (aún cuando se evalúe que podría ser más beneficioso coyunturalmente no hacerlo) pues además de ser un impedimento para una futura contratación, no se ha atendido la producción como para obtener los bienes necesarios para el aprovisionamiento, y en muchos casos ya se está endeudado con el **almacenero-contratista**. Estos efectos se atenúan en el caso de la producción ga-

nadera, pues las mujeres y niños manejan este ciclo productivo con eficiencia. Para los que cuentan con grandes ganados, la necesidad de vender su fuerza de trabajo se restringe por la posibilidad de venta de la fibra.

En la mayor parte de las unidades domésticas de la Puna el campesino vive en una tensión irresuelta entre la producción doméstica para el consumo o trueque, la producción para el mercado y la venta de fuerza de trabajo. Es evidente que —considerando constante la fuerza de trabajo familiar— cuando aumento uno de los términos descienden correlativamente los otros dos. Por factores vinculados con una larga historia de despojo e inestabilidad de la posesión de la tierra, arrinconamiento en tierras marginales, sujeción a sistemas expoliadores de crédito y comercialización de su producción, etc., el campesino cada vez controla menos la distribución de trabajo en su unidad doméstica.

A pesar de la fuerza del proceso de intensificación del capitalismo en el área, hay instituciones campesinas locales que se manifiestan especialmente eficaces para limitar algunos de sus efectos más perniciosos sobre el consumo.¹⁴ En este sentido, el intercambio itinerante, los diferentes sistemas de reciprocidad de servicios y las ferias, parecen responder con relativa eficacia a las limitaciones del medio. Los diferentes modelos no monetarios de organización del trabajo y de la circulación de bienes, basados en la experiencia tradicional de la verticalidad y la reciprocidad se han reformulado sucesivamente en relación a condiciones políticas y económicas cambiantes impuestas desde el exterior para extraer el mayor excedente posible de la economía campesina.

No creemos estar frente a un proceso que apunte a la completa desaparición del campesinado y su total proletarización. La persistencia de la economía campesina no es contradictoria con las necesidades de acumulación de la burguesía agro-industrial del área (cuyo sector más dinámico corresponde a la producción azucarera) ni de la burguesía comercial, que obtiene productos a muy bajo costo. El primer sector, por el recurso de contratación temporal de mano de obra puede obtener una tasa de ganancia elevada en la medida en que no asume los costos de reproducción del trabajador ni su manutención durante los períodos de no empleo sino tan solo —y a veces ni eso— de su reconstitución inmediata (vide Rey, *Le Bris y Samuel*, 1980:92; *Miró y Rodríguez*, 1981:129; *Tandeter*, 1980:4).

No sería funcional para estos sectores, en cambio, un campesinado con control efectivo de sus tierras y su producción a partir de la conjunción

¹⁴ No creo —aunque parece ser una tendencia actual— que la constatación de que ciertas prácticas sociales (como las señaladas en este trabajo, o como las relaciones de ayuda mutua en los sectores populares) sirvan a los fines de la acumulación capitalista y autorice a borrar su especificidad; tal visión unidimensional parece dogmática e ingenua, en la medida en que pierde de vista sus procesos de constitución y su potencialidad organizativa e impugnadora.

organización/crédito/tecnología.¹⁵ Evidentemente la funcionalidad de un sector, el campesino en este caso, no es suficiente para comprender su constitución, dinámica propia y persistencia, pero la señalamos en esta oportunidad pues la frecuente predicción de la desaparición del campesinado no se cumple, hecho que sin duda no puede explicarse por un apego hereditario a condiciones de vida cada vez más deterioradas.

En las actuales condiciones, hay sectores del campesinado que eluden la venta de bienes y/o fuerza de trabajo: los que mantienen activas todas sus relaciones de colegaje, que utilizan las ferias para abastecerse, que cuentan con alianzas de reciprocidad en sus comunidades para acceder a bienes y servicios. Pero la persistencia de ciertas prácticas tradicionales y su reformulación no debe interpretarse como un retorno a condiciones edénicas, de no explotación, en la medida que tal asilamiento es producto del proceso histórico a que han estado sometidos. No estamos en presencia de "supervivencias" de una reiteración atemporal del modo de vida de "los antiguos". Por el contrario, estas prácticas deben comprenderse en el marco de un largo proceso de dominación, cuyo carácter puede asumir formas más o menos violentas según las épocas, pero que en definitiva determina la posición netamente subordinada del campesinado andino en relación a los sectores dominantes del sistema regional, nacional y por supuesto internacional.

CONCLUSIONES

Dado el carácter preliminar de esta investigación, más que conclusiones definitivas quedan planteados campos de problemas que, esperamos, podrán ser abordados en profundidad en futuras investigaciones. Sin embargo, a modo de hipótesis, pueden plantearse las siguientes conclusiones:

1. En las actuales condiciones históricas, el intercambio itinerante puede garantizar un nivel de consumo relativamente estable, independientemente de las fluctuaciones de salarios y precios en el mercado, y hasta cierto punto de los descensos relativos de la producción local. Sin embargo, el número de campesinos que depende de este sistema para obtener proporciones importantes de su autoabasto es decreciente, no sólo por las presiones exteriores sino también por las limitaciones que se derivan de su carácter de estrategia "de refugio". El "nivel de consumo relativamente estable" a que hacíamos referencia no debe comprenderse como nivel adecuado cultural y biológicamente; su estabilidad relativa se entiende por oposición a la incertidumbre a que están sometidos

¹⁵ Si seguiría siendo o no campesino es otra discusión.

- los que deben atender su autoabasto fundamentalmente con sus ingresos monetarios.
2. Bajo condiciones normales, las ferias también pueden garantizar un nivel constante de consumo. En condiciones extremas pueden generarse situaciones de desequilibrio extremo entre oferta y demanda que provoquen desabastecimiento para algunos sectores del campesinado; el dinero con que estos cuentan no siempre permite comprar aquellos productos faltantes.
 3. La presencia del capitalismo en la región coexiste con estas formas de circulación de bienes, en un proceso que parece apuntar a la apropiación de los mismos. Desde la perspectiva de los intereses de la burguesía agroindustrial, la feria parece adecuarse más a sus intereses en la medida en que, mientras permite la subsistencia de la familia campesina, no choca necesariamente con los requerimientos temporales de mano de obra, al tiempo que se manifiesta como campo privilegiado de constitución de su hegemonía. El intercambio itinerante parece inhibir el asalaramiento y viceversa. Sin embargo, no se contradice necesariamente con conexiones comerciales con el exterior.
 4. Si bien la posibilidad de reversión de las actuales condiciones materiales de existencia del campesinado andino no puede analizarse exclusivamente desde el campo de la circulación económica ni obviar el diagnóstico de las relaciones de fuerza en lo político, puede señalarse que la flexibilidad y capacidad adaptativa de las estrategias de intercambio utilizadas por el campesinado andino y las formas organizativas que genera hace ineludible su consideración frente a eventuales programas de dinamización socio-económica regionales.

BIBLIOGRAFIA

- Alberti, Giorgio y Mayer, Enrique (comp.), 1974. *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*. I.E.P. Lima (Perú Problema/12).
- Albo, Xavier, 1974. "Santa Vera Cruz Tatita". *Allpanchis*, 7:163-216. Cusco.
- Banton, Michael (comp.), 1980. *Antropología Social de las sociedades complejas*. Alianza, Madrid.
- Belshaw, Cyril S., 1973. *Comercio tradicional y mercados modernos*. Labor, Barcelona (Nueva Colección/142).
- Bravo, Víctor; Héctor Díaz; Michel Polanco, 1984, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos, México.

- Buci-Clucksmann, Christine, 1978. *Gramsci y el Estado; Hacia una teoría materialista de la filosofía*. Siglo XXI, Madrid.
- Buechler, Hans 1975. "Ciclos de fiestas y sistemas de comunicación rural-urbana en el antiplano boliviano". En: *Hardoy y Schaedel* (comp.) 1975:351-362.
- Camino, Alejandro y P. Recharte Bidegaray, 1981. "Flexibilidad calendárica en la agricultura tradicional de las vertientes orientales de los Andes". En *Lechtman y Soldi* (comp.), 1981: 169-194.
- Carter, William y M. Mamani, 1982, *Irpa Chico; Individuo y comunidad en la Cultura Aymara*. Juventud, La Paz.
- Casaverde, Juvenal, 1977, "El trueque en la economía pastoril", En *Flores Ochoa* (comp.) 1977: 171-191.
- Díaz-Polanco, Héctor, 1984. "Contribución a la crítica del funcionalismo". En *Bravo, Díaz-Polanco y Michel*, 1984: 109-153.
- Flores Ochoa, Jorge A. (comp.) 1977, *Pastores de Puna; Uywamichie Punarunakuna*. I.E.P., Lima (Estudios de la Sociedad Rural/5)
- Follari, Roberto y J. Hernández, y F. Sanchez Peralta F. 1984, *Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- Godelier, Maurice, 1974. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI, Madrid.
(comp.) 1976. *Antropología y economía*. Anagrama, Biblioteca Anagrama de Antropología/6, Barcelona.
- Golte, Jürgen 1980. *La racionalidad de la organización andina*. I.E.P., (Colección Mínima/9) Lima.
- Hardoy, Jorge y R. Schaedel, P., 1975. *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. S.I.A.P. Buenos Aires.
- Lechtman, Heather y A. M. Soldi, Ana María, 1981. *La tecnología en el mundo andino; Runakunap Kawsayninkupac Rurascankunaca*. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Antropológica/36, México.
- Merlino, Rodolfo y M. Rabey 1978. "El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina". R.S.A.A. 12:47-70.
1979. "Ecología Cultural de la Puna argentina, I: Historia de los ecosistemas culturales", ms.
- Miro, Carmen A. y D. Rodríguez, 1981. *Capitalismo y población en el agro latinoamericano; Revisión de algunos estudios recientes*. Colegio de México-PISPAL, México.
- Murra, John. 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. I.E.P., Historia Andina/3, Lima.
- Palerm, Angel. 1980. *Antropología y marxismo*. Nueva Imagen-Cis-INAH, México.

1980. "Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M" *En 1980a* : 199-224.
- Polanyi, Karl; C. Arensberg, y H. Pearson, (comp.) 1976. *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Labor, Barcelona.
- Polanyi, Karl, 1976. "La economía como actividad institucionalizada". En *Polanyi, Arensberg y Pearson*, 1976: 289-316.
- Rabey, María A., 1982. *Antropología y Ambiente*. Separata ambiente; serie Temas, 15, octubre 1982.
- Rabey, Mario A., R. Merlino, y D. González, 1984. *Trueque, articulación y racionalidad económica en los Andes Meridionales* (en prensa).
- Reboratti, Carlos e. 1976. *Migración estacional en el Noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria*. *Demografía y Economía*, X, 2.
- Rey, Pierre-Philippe, E. Le Bris, y M. Samuel, 1980. *El proceso de proletarización de los campesinos*. Terra Nova, México.
- Rostworowski de Diez Canseco, María, 1978. "Mediciones y cómputos en antiguo Perú". En *Lechtman y Soldi*, 1981.
- Shaw, Brent D. 1979. "Rural periodic Markets in Roman North Africa as Mechanisms of Social Integration and Control". En *Research in Economic Anthropology*, 2:91-117.
- Scott, Chistopher. 1974. "Asignación de recursos y tormas de intercambio". En: *Alberti y Mayer* (comp), 1974: 322-345.
- Sempat Assadourian, Carlos, 1983. *El sistema de la economía colonial; El mercado interior. Regiones y espacio económico*. Nueva Imagen, México.
- Spalding, Karen, 1974. *De indio a campesino; Cambios en la estructura social del Perú Colonial*. I.E.P. Lima.
- Tandeter, Enrique, 1980. *Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial Tardío*. *Estudios Cedes*, 3, n. 6.
- Tandeter, Enrique y N. Wachtel. 1983. *Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII*. *Estudios Cedes*, Buenos Aires.
- Valencia Espinoza, Abraham, 1979. "Los mercados de los Klanas", En *Waika*, Univ. Nac. de Cuzco, 6-7: 175-192.
- Wachtel, Nathan, 1973. *Sociedad e Ideología: Ensayos de Historia y Antropología Andinas*. I.E.P. Lima (Historia Antina/1).
1976 *Los Vencidos; Los indios del Perú frente a la Conquista española (1530-1570)*. Alianza, Madrid.
- Wolf, Eric, 1978, "Relaciones de parentesco de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En: *Banton* (comp), 1978:19-39.